



EL MISTERIO
DE LAS BOTELLAS ASESINAS

Roger Blicck

EL MISTERIO
DE LAS BOTELLAS ASESINAS



Primera edición: junio de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Roger Blicck

ISBN: 978-84-19340-78-8

ISBN digital: 978-84-19340-79-5

Depósito legal: M-17255-2022

Editorial Adarve

C/Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mis nietas, Imke, Nele y Tine.

Introducción

Una noticia en el telediario me llamó la atención.

Una mujer en una oficina de aduanas vio, entre los artículos incautados, una botella con una bonita etiqueta, la abrió y bebió un poco para probar.

Unas horas más tarde fue encontrada muerta por sobredosis.

¡Un misterio!

Pero en la botella que se encontró había un líquido con una dosis muy alta de droga.

Las drogas, por el enorme número de personas que las consumen, son una fuente de increíbles cantidades de dinero. Y quienes las producen o distribuyen tienen una fortuna para desplegar medios de distribución cada vez más difíciles de detectar. Y todo lo que la aduana y la policía pueden encontrar es solo una pequeña gota en la gran masa.

Personalmente, creo que lo que estamos haciendo todavía para luchar contra esta calamidad es una pista falsa. Llevamos décadas haciéndolo sin resultados.

Es normal, porque los miles de millones de euros que aporta no están eliminados.

Si los beneficios desaparecieran, ¿no habría más drogas!

¿Y cómo conseguirlo?

Distribuyendo las drogas gratuitamente durante un tiempo de forma controlada.

Pero hay quienes creen que esto matará a muchos drogadictos y no quieren esta solución. Pero con los medios actuales también hay muchas muertes por culpa de las drogas, ¡quizá incluso más! Por no hablar de la delincuencia resultante que se cobra muchas víctimas.

Es un dragón de mil cabezas.

¡Siempre ha existido gente aprovechándose de la debilidad de otros!

Los humanos son animales, no lo olvidemos. Y la mayoría de estos animales intentan ser humanos. Sin embargo, hay quienes prefieren seguir siendo animales y disfrutar de ello.

¡Hay algo en sus cabezas que les da un tremendo placer en hacer el mal sin la menor vergüenza!

¿Por qué las personas amables y pacíficas tienen que aguantar a estos monstruos por los derechos humanos que los protegen?

Así que esta botella asesina me llamó la atención y empecé a preguntarme cuál era su propósito.

Una botella mortal

Una empleada de aduanas encuentra una botella entre las incautaciones, toma un trago y muere de sobredosis.

Salió en la televisión como una noticia.

Se me quedó en la cabeza una multitud de preguntas. ¿De dónde salió esa botella?, ¿era una botella incautada? Tal vez fue puesto allí por una razón.

Tal vez no estaba destinada a esta mujer y su intervención accidental desbarató un plan.

Con todas las drogas que contenía, debía valer una fortuna.

Soy ingeniero, especializado en tecnología digital, y trabajo para un amigo mío. Tiene una pequeña empresa de fabricación de circuitos especiales para aplicaciones digitales.

Él se encarga de la fabricación, yo de buscar clientes. Así que viajo al extranjero para visitar exposiciones.

Hay empresas que exponen sus productos. Con la información sobre estos productos, puedo proponer mejoras con lo que fabricamos.

Esto me permite encontrar clientes en diferentes países.

Vivo solo en un estudio en Bruselas.

Me llamo Hugo Belcik. Mi amigo es Philippe Hubert.

Una vez me enamoré de una estudiante muy guapa, inteligente y amable. Nos reuníamos de vez en cuando y manteníamos conversaciones muy interesantes. Pero, sin dejarme de repente, un día me confió que estaba enamorada de otro hombre.

Fue un choque.

¡No se había dado cuenta de que yo estaba enamorado de ella!
Me tomó como un buen amigo.

Intenté convencerla de que lo pensara, pero estaba perdida.
¡Luego no la volví a ver porque era inútil y me encontré muy infeliz!

Esto y mi especialidad en el digital me dieron un sentido excepcional en la lógica que me permite sentir aplicaciones psicológicas y filosóficas. Sí, la lógica es muy importante para resolver problemas. Sin embargo, hay que encontrar la verdadera lógica y eso a veces falla.

Desde entonces, no he conocido a ninguna otra mujer para encontrar pareja.

Mi trabajo me toma mucho tiempo porque, además de buscar nuevos clientes, tengo que estar al día de los avances científicos y los nuevos inventos. Además de viajar al extranjero para asistir a ferias del sector, también tengo que visitar a clientes que se han encontrado con uno u otro problema.

Para divertirme, juego un poco al tenis con los amigos. También me tomo unas semanas de vacaciones en España.

La hermana de mi padre se casó con un español y mi tía siempre se alegra de recibirme.

Su marido trabaja en una fábrica de equipos de mantenimiento para hoteles.

Me gusta porque es muy simpático y sé que mi tía está muy feliz con él.

Tiene una botica de lencería de lujo en Palma.

Viven en Es Pont d'Inca. No está lejos de Palma.

Me quedo con ellos por el momento.

Mi tía ve a veces los canales belgas por satélite y recordaba la historia de la mujer que murió tras beber de una botella.

Me pregunta si ya hay alguna noticia al respecto.

—Mi querida tía, toda la información que se ha dicho es que es una forma conocida de transportar droga a escondidas. Me parece muy extraño porque se dijo que esta botella procedía de una incautación de la aduana. Así que deberían haber sabido que era anormal, que era algo ilegal que había que examinar.

Y, dado que se trata de drogas, debería haberse mantenido bajo sello.

En mi club de tenis, hay alguien que trabaja en aduanas, le preguntaré si sabe algo al respecto.

—¿Y el amor? ¿Aún no has encontrado a la mujer de tu vida?

—Ay, no tengo tiempo. En el tenis hay algunas mujeres bonitas, pero no podré enamorarme de ellas. ¡Falta esa cosa misteriosa para el amor a primera vista!

—Y aquí, ¿aún no te has fijado en una que te pueda gustar?

—¡Ha, ha, no funciona así! Es necesario un encuentro fortuito del que se derive otro y que permita sentir una atracción.

—¡Chico, es complicado! Mi marido y yo nos conocimos en una fiesta, nos quedamos charlando, me llevó a casa y quedamos para volver a vernos. ¡Y seguimos juntos!

—Verás, fue un encuentro casual que te permitió tener una conversación para conoceros un poco. Te ha gustado que se vean de nuevo. Y luego viene esta misteriosa atracción que ocurrió.

—¡Sí, el ingeniero puede explicarlo todo!

Se acaban mis vacaciones y vuelvo a la empresa para ver con mi amigo si hay alguna novedad y dónde hay exposiciones.

Por la noche, en casa, recibo una llamada de mi tía, muy emocionada.

—¡Hugo! ¡Aquí en España pasó lo mismo con una botella llena de droga! Fue un hombre el que lo bebió y murió. Ahora se vuelve muy curioso. ¿Has hablado alguna vez con ese funcionario de aduanas para pedirle explicaciones?

—Querida tía, esto es realmente muy extraño. Todavía no he tenido tiempo de ir al tenis. En cuanto tenga noticias del agente de

aduanas, te lo haré saber. Gracias de nuevo por acogerme. ¡Adiós!

—Pero es un placer tenerte aquí. ¿Cuándo vas a volver?

—Hay un trabajo próximo en España y me aseguraré de ir a saludarte.

Con mi tía no se puede hablar menos que unos minutos, quiere saberlo todo, qué tiempo hace en Bruselas, cómo están Philippe y su mujer. ¿Aún no tienen un hijo?

Tenemos un cliente que tiene un problema y yo debo ir a resolver lo que le pasa. Está en París, en la calle Vaugirard.

Es una empresa que fabrica aparatos para preparar pasteles y platos muy elaborados para restaurantes.

Llevo conmigo una copia de nuestro suministro y mi ordenador especial para consultar nuestro producto.

Llegué directamente con el TGV desde Bruselas y un taxi.

Una puerta con «Oficina» llama mi atención y entro. Hay algunas personas sentadas frente a una pantalla.

Cuando entré, sonó una campanilla y una joven se levanta y viene hacia mí:

—Hola, dime, para qué estás aquí.

Es muy directa.

—Hola, señorita, tienen un problema con una máquina y he venido a resolverlo.

—Ah, sí, sígame, le llevaré hasta el responsable.

Sale por una puerta del fondo de la oficina y yo la sigo.

Creo que apenas tiene 18 años.

Llegamos a un taller y hay un despacho alto.

Allí encuentro a un hombre de unos 60 años.

La chica le explica para qué he venido.

—Gracias, Josephine. Siéntese, señor. Esto es lo que ocurre.

Me explica que uno de sus clientes, una pastelería, no puede utilizar la máquina para hacer decoraciones en las tartas. Produce rarezas inservibles.

—Estimado señor, tengo una copia de nuestro producto conmigo y, si puedo conectar mi ordenador a esa máquina, probable-

mente pueda detectar el fallo inmediatamente. Si es nuestro *hardware* el que tiene la culpa, lo reemplazaré gratuitamente.

—Bueno, espera un momento, voy a llamar a la panadería.

Alguien responde que puedo ir enseguida.

—Señor, llamo a Josephine y ella le llevará a la panadería. Adiós.

Tiene un intercomunicador y pide que envíen a Josephine.

No me mira más y sigue con su ordenador.

Aparece Josephine y voy hacia ella para seguirla.

Salimos a la calle y trato de acercarme a ella, pero no me deja.

Después de caminar dos cuadras, estamos frente a una hermosa pastelería.

Josephine les pide que busquen a Aurélie para reparar la máquina.

¡Esta mujer llega y es como un rayo de sol!

Me saluda con una hermosa sonrisa y me pide que la siga. ¡Josephine desaparece!

—Estimado señor, hemos comprado esta máquina para que nos ayude a hacer todo tipo de pasteles y nos vemos obligados a seguir haciéndolo todo a mano, la máquina produce monstruos.

Y empieza a reírse.

—Bueno, querida señora, voy a comprobar ahora mismo qué es lo que pasa. Muéstrame esa máquina.

—No es señora, no estoy casada, ¿usted lo está?

—¿Quiere casarse conmigo? ¡Sigo siendo bastante libre!

—Primero muéstrame su mano de mago. Aquí está la máquina.

Es una especie de impresora 3D.

Las máquinas diseñadas para uso digital tienen un acceso especial para conectarse a un ordenador.

Se hace rápidamente y, al cabo de un minuto, el tiempo que tarda en arrancar el ordenador, tengo a la vista el cerebro de la máquina.

Tras activar el análisis, tengo una visión general de la situación.

¡Tengo suerte! Un error en la programación.

Tengo una copia de este programa conmigo y puedo sustituir el *software* defectuoso por el correcto.

—Aquí tiene, señorita, puede probarlo.

—¿Ya? ¡Eso es genial! ¡Monique, enciende la máquina!

Creo que Monique tiene unos 40 años. Parece feliz y da unas cuantas órdenes a la máquina y ¡se pone en marcha!

Ahora traen un montón de tartas en blanco para decorarlas y se pasan por delante de la máquina, que les pone todo un diseño de colores.

Las dos mujeres no pueden creer lo que ven.

¡Aurélie me abraza!

—Querido señor, entonces me veré obligada a casarme con usted.

—¡Es cierto, me lo prometió! ¡Seré muy feliz con una mujer tan alegre!

—¡No se ofenda, pero no será por un tiempo!

—Querida Aurélie, me llamo Hugo, vivo en Bruselas y, si por casualidad viene por allí, será bienvenida. Fue un placer haberla conocido. Aquí está mi tarjeta.

—Bueno, Hugo, me has salvado. Tenía mucho dinero invertido en esta máquina y temía que se perdiera todo. Siempre serás bienvenido aquí y aquí tienes una buena tarta para que la pruebes.

Monique se apresura a meterla en una caja muy bonita con un cordón para llevársela.

Aurélie me pide un taxi y mientras esperamos nos presentamos un poco mejor. Es licenciada en Química. Le sorprende que un ingeniero haga este trabajo. Le explico que trabajo con mi amigo y que hago todo lo que él no puede hacer.

Fue una agradable despedida. No olvidaré pronto a esta Aurélie. No es muy bonita, pero sí muy encantadora y alegre.

Llego a Bruselas con un tren que salió desde París a las 21:00 horas.

Al día siguiente, puedo asegurar a Philippe que todo está arreglado y que tengo una tarta muy rica, hecha con la ayuda de nuestra tarjeta. Se lo cuenta a su mujer y me invita a su casa a probarlo con su mujer y un buen café.

Su mujer es Aurora García. Sí, ha encontrado una mujer española muy bonita y amable. Es enfermera.

Miro la lista de ferias y otras oportunidades para conocer empresas que podrían interesarnos.

La exposición en España de la que le hablaba a mi tía es la próxima semana.

Mañana hay algo en Alemania.

Puedo ir en tren y compro el billete por Internet.

Philippe viene a buscarme para ir a comer el pastel.

Aurora le llamó para decirle que tenemos que ir ahora porque tiene que ir a trabajar para cuidar a una persona enferma.

Aurora me da una calurosa bienvenida por traer este hermoso pastel.

Porque estaba en casa de mi tía, me preguntan cómo está.

Así que llego a la botella llena de drogas.

—¡Hugo! Esa botella, ¡todo el hospital hablaba de ella! Cuando encontraron a esta mujer, aún no estaba muerta y la llevaron a nuestro hospital. Ya no podía hablar con claridad y balbuceó que le habían pedido que lo probara. Un poco más tarde estaba muerta, a pesar de los grandes esfuerzos por salvarla.

—Pero entonces, en España, a este hombre, ¿también le habrán pedido que pruebe? Preguntaré a mi tía si puede conseguir alguna información. La semana que viene me voy a España a visitar una feria digital.

¡El pastel estaba delicioso!

Aurora tiene que irse y nosotros volvemos al trabajo.

Me preparo para Alemania, me despido de mi amigo y me dirijo a casa.

La feria está en Hannover. Hay una lista de empresas que voy a visitar. Tengo un maletín con folletos de nuestros productos.

Ya me voy esta tarde para llegar a tiempo a la feria, donde trabajaré todo el día. Volveré mañana por la noche.

En el tren me encuentro con un hombre al que ya conozco y hablamos de los nuevos productos. Tengo una información interesante para él y me da el nombre de una nueva empresa que podría interesarme.

Al llegar a Hannover, nos deseamos buenas noches y hasta mañana.

Encontré un pequeño hotel no demasiado caro para pasar la noche.

En mi habitación no hay televisión, pero en el bar puedo ir a ver un telediario. Dan información sobre la feria y puede ser interesante.

De repente, se produce una interrupción por un instante.

Un conocido empresario ha muerto tras beber de una botella con una bonita etiqueta.

¡Caramba! Ya es la tercera vez.

Ocurrió durante el día y aún no se ha investigado.

¡Esta es una historia para mi tía! Le envió un mensaje para decirle que debería seguir las noticias alemanas.

En la feria me encuentro con un pequeño grupo de ingenieros y directores. Se han enterado de la muerte de un colega y comentan el suceso. Conozco a una de estas personas y le digo que lo mismo ocurrió en Bélgica y España. Ahora todo el mundo está interesado en ello de una manera diferente. ¿Querían asesinar a estas personas?

Mi visita fue un éxito, conseguí tres clientes.

De vuelta a casa, encuentro un mensaje de mi tía. A través del satélite, se enteró de una información más completa sobre la muerte de este señor Shursneider. Estaba en una fiesta y alguien le ofreció probar el licor de la botella. La botella se encontró solamente

con sus huellas dactilares. La persona que le presentó la botella desapareció sin dejar rastro.

De vuelta a mi oficina, preparo los documentos para los tres nuevos clientes.

—Hola, Philippe, aquí estoy, he podido convencer a tres empresas para que incluyan nuestro producto en su producción. Hay un alemán, un francés y un americano. Este último pedía un complemento a nuestro producto que me parece muy interesante. Están desarrollando un dispositivo para la detección a larga distancia de lo que hay, por ejemplo, en una pared, utilizando frecuencias de luz variables y emitidas por diferentes fuentes.

—Eso suena como algo para los militares. La semana que viene te vas a España, ¿no? Tengo un cliente que tiene un problema. Han instalado nuestro dispositivo con un fabricante de equipos hospitalarios y necesitan ajustarlo. Y aquí tengo uno que nos pidió información sobre nuestro Turbodigi. Creo que sería útil ir a saludarlos.

—Bueno, veo que el primero está en Mallorca, me voy a quedar con mi tía. Esta tarde tomaré un poco de movimiento en el tenis. Hasta mañana.

No soy un campeón de tenis, pero me estoy divirtiendo y es agradable tener algunos amigos allí para contar historias.

Tengo suerte, el oficial de aduanas está aquí.

—Hola, Armand, qué pasó con esa historia de la mujer que bebió de una botella y murió por ella, ¿cómo consiguió esa botella?

—¡Ha, ha, Hugo, los periodistas han hecho un gran misterio de ello, pero no sucedió así en absoluto! Esa botella no vino de una incautación. Un tipo pasó por la oficina y le presentó la botella a la pobre Josiane y le dijo que valía la pena probarla. No le dimos importancia en ese momento. Solo al cabo de unos minutos, cuando vimos que Josiane estaba muy enferma, llamamos a una ambulancia. La botella seguía en el escritorio de Josiane, ¡pero no había rastro del tipo! No hay cámaras de vigilancia en ese lugar y,

como nadie le prestó atención no tenemos ni siquiera una foto robot. Esa es toda la historia. Vi esta botella, tenía una etiqueta muy bonita de una bodega. Y ahora que lo pienso, no había nombre ni dirección, solo una foto muy bonita.

—Bueno, Armand, ¡eso es un misterio! Pero ¿sabes que lo mismo ocurrió en Alemania y España? Se está volviendo preocupante.

—¿Qué me estás diciendo? ¿Podría ser un loco con algo en mente?

—¡Tenga mucho cuidado cuando se te presente una botella con una etiqueta bonita!

—Hugo, de todos modos, voy a preguntar en nuestro departamento especializado, puede tener más información. Te mantendré informado. Adiós.

Después de un partido a cuatro ya es tarde y me voy a casa a preparar mi visita a España.

Ahora tengo unos días para estudiar las noticias y las solicitudes de patentes.

Mis padres viven en Birmingham, están vinculados a la universidad.

Mi hermana vive con ellos. Es cinco años mayor que yo. Estudió Derecho y trabaja en la ciudad. No está casada.

También hay algunas ferias interesantes en Birmingham, así que las aprovecho para saludar a mis padres.

Philippe tuvo un contacto muy interesante con la empresa americana y está desarrollando un producto basado en un nuevo sistema propuesto por los americanos.

Encontré un vuelo a Palma de Mallorca e informé a mi tía de mi llegada.

Durante el vuelo, tengo una vecina que me hace sentir un poco incómodo por su belleza física y psíquica que irradia de su rostro y de su mente.

Es doctora en Física y trabaja en un laboratorio de la Universidad de Lovaina. Yo también estudié en esta universidad y tenemos

algunas anécdotas que contarnos. Va a Mallorca de vacaciones.

Así que el vuelo fue muy agradable. En Palma nos separamos, pero no sin intercambiar tarjetas.

Nuestro cliente está en Inca, alquilo un coche. Esta será la forma más conveniente de encontrar a mi cliente e ir a la casa de mi tía.

En casa de mi tía me recibe con los brazos abiertos.

Me considera un poco como su hijo, porque mis padres son prácticamente inaccesibles en Birmingham y yo estoy solo en Bruselas.

Mi tía tiene hoy el día libre.

Mi tío Andreu me pide que le explique a qué he venido a Mallorca y cuando le menciono la empresa de Inca, Aparatos Digitales de Precisión, que nos llamó por un problema con uno de sus clientes, me dice:

—Oh, Hugo, los conozco, nos pusimos en contacto con ellos para aplicaciones especiales. ¿Y has trabajado alguna vez para ellos?

—Sí, les vendemos nuestro accesorio de aplicación digital. Voy a ir allí mañana. Todavía no tengo ni idea de qué se trata.

Mi tía quiere saber si hay algo nuevo sobre las botellas mortales.

—Esa mujer vino al hospital donde trabaja la esposa de mi amigo, Aurora. Me dijo que la mujer aún no estaba muerta y tartamudeó que alguien le había ofrecido probar la botella. Pero de ese *alguien* no hay rastro.

—Es como los otros casos. ¿Cuánto tiempo te quedarás aquí?

—Me quedaré aquí tres días, si estás de acuerdo. Luego visitaré una empresa en Madrid y una feria en Barcelona. Luego volveré a Bruselas.

—¿Y por qué no iba a estar de acuerdo? Puedes venir a vivir aquí. Seré muy feliz.

—Eres muy amable y no quiero abusar.

—Deja eso, siempre eres bienvenido aquí. ¿Y estás seguro de que terminarás tu trabajo para Inca en tres días?

—Sí, salvo una sorpresa inesperada.

—Y las mujeres, ¿todavía no hay nada a la vista?

—En el avión, tuve una vecina muy agradable y amistosa.

—¿Y?

—Trabaja en la Universidad de Lovaina y vino a Mallorca de vacaciones.

—¿Eso es todo? ¿No tienes una cita con ella?

—Querida tía, que conozca a una mujer bonita no significa que me interese inmediatamente para que sea mi pareja. ¡Paciencia!

—Pronto serás demasiado viejo para interesar a una mujer.

—No es solo eso, todavía no gano lo suficiente para vivir con una mujer. Cuando eso se solucione, prometo interesarme por las mujeres.

—¡Hay que encontrar una que sea rica!

—Ha, ha, ¿me buscarás una?

—No estaría mal, ¿verdad?

—Mi querida tía, ¿no necesitas una configuración digital para tu tienda? Soy un experto en eso.

—Bueno, es cierto, lo pensaré, pero será algo para tu tío en su empresa. ¿Verdad, cariño?

—Ya tenemos digital para muchas aplicaciones, pero, Hugo, ¿no tienes un folleto de lo que estás haciendo allí en Bruselas?

—Sí, tenemos un folleto, te lo daré en breve.

Pasamos la tarde y la noche agradablemente juntos.

Estoy de camino hacia Inca. Llego a la autopista y después de un kilómetro y medio hay un atasco. Han pasado diez minutos, nada se ha movido, todo se ha detenido. No encuentro ninguna explicación en la radio. La gente sale de sus coches para ver qué pasa. Yo hago lo mismo. Tampoco hay movimiento en la otra dirección. La carretera gira un poco y no es posible ver lo que sucede en la distancia.

Estoy atrapado aquí y no hay manera de salir de este camino.

De repente, varios vehículos de la Guardia Civil llegan en el sentido contrario de la carretera y se dirigen hacia el obstáculo.

También llega un helicóptero de la policía.

Oigo disparos en la distancia.

Llamo a la compañía de Inca para decirles que hay un ataque armado en la carretera, que estoy atrapado allí y que no sé cuándo podrá reanudarse el tráfico.

Unos minutos más tarde, me dicen que en la televisión han dado la noticia de un ataque a un transporte de objetos de valor muy importantes.

Los guardias se defendieron y, con el apoyo de la Guardia Civil, los matones fueron detenidos.

Para mí, algo no tiene sentido, a menos que en el punto de ataque hubiera una forma de escapar con el botín.

Aun así, espero casi dos horas antes de que comience cualquier movimiento. Todos los conductores miran a su alrededor, esperando ver algún rastro de este ataque. No hay nada visible, pero, por eso, la cola se mueve muy lentamente.

Aunque esté allá he tenido que buscar un poco para encontrar la empresa. Está en un polígono industrial y todo parece igual.

El gerente, el señor Leonardo, me recibe y me da la dirección de la empresa donde he que hacer un ajuste. Confirma que sus otros clientes en los que está integrado nuestro accesorio no tienen problemas y que se benefician de él. Nos felicita por este buen resultado.

Puedo darle más detalles sobre otras de nuestras creaciones y con un apretón de manos me voy.

Ya son las dos de la tarde y mi tía ya volvió a su casa para la siesta.

Así puedo volver a la casa de mi tía, allí intentaré contactar con esta empresa para pedir una cita.

Mi tía, que suele ver la televisión, quiere darme de inmediato detalles sobre el atentado.

De hecho, los bandidos se fueron con su botín y, a pesar de la investigación con el apoyo de un helicóptero, no pudieron atrapar a los ladrones. Hubo disparos y apuntaron a un coche que se escapó a toda velocidad. Los ocupantes de ese coche fueron detenidos. Eran jóvenes que habían robado ese coche.

—Bueno, querida tía, has sido bien informada. Estuve en la cola y perdí casi tres horas. Pero ahora tengo que llamar para pedir una cita con la empresa que tiene un problema. Disculpa.

La empresa está situada en un polígono industrial cerca de Palma.

Marco el número y aparece alguien. Le digo que me envía el señor Leonardo. Me da una cita para mañana a las diez de la mañana.

Mi tía tiene que ir a Palma a abrir su tienda y aprovecho para ir con ella a ver dónde está el negocio que visitaré mañana.

El coche de alquiler es para mañana.

Mi tía me deja en la plaza de España y allí encuentro un autobús que va a la zona industrial. Tengo que buscar un poco para encontrar el lugar.

El edificio es un gran cobertizo. Junto, hay un espacio para aparcar camiones y coches.

El dibujo de una sirena atrapada en una red está pintado en la fachada principal. Me pregunto qué representa. Mañana me lo dirán.

En el lado largo del cobertizo, hay una puerta grande y una pequeña puerta de cristal en la que está escrito: «Oficina».

Bueno, cojo un autobús para volver donde cogí el otro e ir a la tienda de mi tía.

Se encuentra en la calle de los Olmos. Esta calle se sitúa entre la Rambla y la plaza de España. Una verdadera calle turística, llena de tiendas y cafés, restaurantes, obras de arte. Y, por lo tanto, está llena de gente por la mañana y por la tarde después de las 16 horas. De 13:00 a 16:00, la mayoría de los comercios están cerrados, la gente está en casa para la siesta.

El autobús me llevó a la plaza de España y desde allí la tienda de mi tía no está lejos.

Cuando llego, está ocupada con dos mujeres.

Topo con un perchero y giran la cabeza hacia mí.

¡Sorpresa! ¡Mi vecina del avión está allí!

Me reconoce y se ríe de mi torpeza.

¡Hay las presentaciones y yo vengo aquí con mi tía y ella viene aquí con su tía!

Me parece muy divertido e invito a todas al restaurante de enfrente.

Están de acuerdo, pero primero tienen que elegir algunos atributos de mujeres hermosas.

Mientras tanto, salgo a descubrir lo que he visto en un escaparate: un cartel con la imagen de una sirena en una red.

Es un hermoso dibujo y es una hermosa sirena. ¡Parece que mi vecina del avión se ha convertida en una sirena!

Pero en el comentario, solo hay un gran «?».

Me parece un misterio, ¡debería haberle preguntado a Leonardo qué es lo que hace este cliente!

De vuelta a la tienda, han hecho su elección y están ocupadas pagando.

Ya podemos ir al restaurante.

Las dos tías tienen mucho que hablar y yo me quedo con mi vecina del avión. Se llama Veerle Van Braekel.

—Dime, Veerle, aquí en la calle he visto un cartel con una sirena y se parece a ti. ¿Posaste para este diseñador?

—¿Qué estás diciendo? ¡Claro que no! Oh, pero espera un momento, hace un tiempo estuve en un *casting* para un anuncio. ¡Me pagaron 200 euros por él! ¡Entonces utilizaron mi foto! ¡Pero una sirena! ¿Y qué sentido tiene?

—¡Tengo el teléfono y la dirección, pero no el nombre! Tengo una cita allí mañana para resolver un problema.

—Ah, sí, para una aplicación digital. Seguro que allí encuentras a la sirena. ¿Sabes que las sirenas son muy peligrosas? ¡Ha, ha, ha!

—Sí, eso dicen. Pero la coincidencia de encontrarte aquí en la

tienda de mi tía y que esa sirena se parezca a ti sigue siendo fantástica, ¿no? De todos modos, me alegro de haberte encontrado. Mañana por la tarde sabré más, ¿dónde puedo encontrarte para informarte?

—En casa de mi tía, ¿puedes anotar el número?

Seguimos hablando de otras cosas. Su tía es viuda. Su marido era piloto de Iberia. Dirige una pequeña agencia inmobiliaria.

Mientras tanto, disfrutamos de un delicioso plato de pescado.

Este encuentro sorpresa hace que las dos tías se unan para un proyecto inmobiliario.

Después de una despedida, me encuentro a solas con mi tía.

—Di, Hugo, ¡qué casualidad que conozcas a esta chica! Y creo que he hecho una amiga. Es una chica bonita, ¿todavía no estás enamorado de ella?

—Sí, hermosa, inteligente, interesante, pero el amor..., una buena amiga, sí.

Es hora de volver a casa y media hora después estamos en casa.

Mi tío ha vuelto y mi tía le cuenta nuestro encuentro sorpresa.

Me toman el pelo con la sirena.

Pero mi tío escuchó algo sobre esta empresa. Tenían un portavoz en la televisión que decía que el mundo cambiaría con este nuevo invento.

Seguimos hablando de mi trabajo y mis noticias, y se hace tarde y nos vamos a la cama.

Otra botella que mata

Ya me he despertado muy temprano por los nervios de la sirena y mi vecina del avión, ¡que sigue ahora en mi mente!

Después del desayuno, trato de llamar a este señor Leonardo muy temprano. Está allí y le pregunto a qué se dedica esta empresa y cómo se llama.

—Estimado señor Belcik, es una empresa nueva, hacen una especie de robot. Su nombre sigue siendo un secreto hasta que abran en dos semanas. Buena suerte.

—Gracias, señor, espero tener buena suerte con la sirena. Se anuncian con una sirena en una red.

—Sí, ha, ha.

Cuando mi tía está a punto de ir a su tienda, me despido, busco el coche y me dirijo a Palma para asegurarme de llegar a tiempo al negocio.

Al llegar a la calle de la empresa, veo varios vehículos de la Guardia Civil.

Encuentro un lugar para aparcar y camino hacia la empresa.

El espacio de aparcamiento para los coches está ocupado en su totalidad por la Guardia Civil.

Quiero saber qué está pasando y me acerco a uno de los policías.

Inmediatamente me pregunta qué estoy haciendo aquí.

—Señor, he venido aquí por mi trabajo, para ajustar una máquina digital.

—Puedes volver al lugar de donde viniste, no hay nada más que hacer aquí.

—Esto es muy grave, ¿qué ha pasado?

—El asesinato de varias personas. No te quedes aquí.

¡Esto es terrible! Pero para mí ahora es un gran misterio. Tal vez escuchemos más sobre esto en las noticias de la 13:00.

No puedo hacer otra cosa que ir a la tienda de mi tía.

Dejo el coche en un aparcamiento subterráneo cerca de la calle de los Olmos y entro en la tienda.

Mi tía está ocupada con un cliente y yo me alejo.

Después de que el cliente se va, hay otro, pero mi tía me dice que vaya al cuarto de atrás. Veo que hay una televisión y la enciendo.

En España hay canales que emiten noticias durante todo el día. Pero no puedo encontrar nada. Es demasiado pronto.

Dejo la televisión encendida.

Llamo al señor Leonardo.

—Hola, Aparatos Digitales de Precisión.

—¿Puedo hablar con el señor Leonardo?

—El señor Leonardo no está disponible.

—¿Sabe cuándo llegará?

—No ha venido y no sé por qué.

—Hugo Belcik aquí, me pidió que fuera a Palma a la empresa con la sirena. ¿Alguien más sabe lo que hay que arreglar?

—No sé de qué está hablando, no puedo ayudarle.

Y cuelga.

Extraño. ¿Su ausencia está relacionada con la sirena?

Mi tía sirvió a su cliente y no queda nadie. Viene a preguntarme qué pasa. Le cuento lo que he encontrado.

—¡Dios mío, Hugo, es terrible! Oh, mira, están hablando de algo en la televisión.

—Sí, eso es lo que vi, la Guardia Civil.

Un reportero ha sido enviado a la zona y está entrevistando a la policía.

Llegó un señor Leonardo López Cantilla y encontró a cuatro personas muertas alrededor de una mesa en la que había cuatro vasos y una botella con una etiqueta muy bonita. Inmediatamente avisó a la policía.

Por eso no me pudo contactar con Leonardo.

La policía ha abierto una investigación. Todavía no hay nada más.

—Bueno, Hugo, estas botellas están empezando a oler muy mal.

—¡Sí, y nunca sabremos el secreto de la sirena!

Me pregunto qué iba a hacer allí el señor Leonardo.

—¿Sabes?, ese Leonardo es el director de la compañía que me envió allí. Tenía que estar allí a las diez y se adelantó. ¡Qué bueno que no fui yo quien encontró esos cuerpos! Pero ahora tengo tiempo para quedarme contigo.

—Oh, sí. ¿Quieres ayudarme? He recibido algunas mercancías y todavía tengo que desembalarlas.

—Con mucho gusto, mi querida tía.

En la parte trasera hay un almacén donde se guardan las existencias.

Hay dos cajas grandes llenas de lencería de Rumanía.

Me lleva un tiempo ponerlo todo en las estanterías y mi tía tiene que ir a atender a un cliente de vez en cuando.

Son las 12 y media del mediodía y mi tía está cerrando su tienda para irse a casa y yo estoy buscando mi coche para alcanzarla.

Mi tío está allí y, cuando le contamos lo sucedido, se queda muy sorprendido.

—Intentaré hablar con este señor Leonardo. No sé si tendré que hacer algo todavía. Pero esta botella mortal se está convirtiendo en un misterio muy peligroso. Son asesinatos no reclamados. Por lo tanto, su propósito sigue siendo desconocido.

—Podemos esperar más asesinatos y un día habrá una demanda. Todo sirve para mostrar su poder destructivo.

—Sí, pero ahora la Guardia Civil seguramente realizará una investigación exhaustiva.

Mi tía nos llama a la mesa.

El ama de llaves ha preparado una deliciosa paella.

¡Sí, aquí con las comidas de mi tía hay un festín comparado con lo que preparo en Bruselas!

Encendemos la televisión para ver si hay alguna noticia.

Sí, es lo primero.

Han identificado a las víctimas. Son técnicos que vinieron a terminar de instalar una máquina.

Pobres familias.

—Si es esta máquina en la que tuve que hacer un ajuste, ¡eso será para otra ocasión! Lo sabré pronto cuando hable con Leonardo.

—Pero, ¿dónde están los técnicos y los propietarios de esta empresa? No hablan de ello.

Ah, pero ahora un periodista ha encontrado a Leonardo y quiere una explicación.

Responde que ha venido a ayudar a sus técnicos a terminar de instalar esta máquina para preparar la llegada de un especialista para su ajuste final. Y que ahora tiene un gran problema con esta terriblemente triste pérdida de su personal.

—¡Oh, ese especialista soy yo!

El reportero continuó:

—Y ese anuncio con la sirena, ¿qué va a pasar?

—Todo esto se retrasará hasta que se complete la investigación y vamos a tener que buscar a otros especialistas para terminar de instalar esta máquina.

—¿Tiene idea de cuándo se reanudará el negocio?

—Estimado señor, disculpe, la Guardia Civil me está esperando para confirmar mi declaración. Adiós.

—Hugo, no creo que tengas nada más que hacer aquí. Aún puedes ayudarme antes de irte.

—Sí, con mucho gusto, pero primero debo tratar de hablar con Leonardo y ofrecerle mis condolencias. Lo intentaré ahora, tal vez no haya ido a dormir la siesta.

Cojo el teléfono y marco el número.

Me toca la recepcionista.

—Hola, Aparatos Digitales de Precisión.

—Hola, ¿puedo hablar con el señor Leonardo, por favor?

—Lo siento, el señor Leonardo no volverá esta tarde.

Y cuelga.

Insisto y vuelvo a llamar. Cuando me atiende la recepcionista, le pido inmediatamente que le diga al señor Leonardo que me llame y le doy mi número.

Duda, pero me dice que se lo pedirá cuando vuelva.

Mi tío vuelve al trabajo y yo acompaño a mi tía a su tienda.

Seguimos poniendo todo en su sitio allí. Hay algunas blusas muy bonitas y un nuevo modelo de ropa interior. Pero no tengo esposa ni amiga para regalarle una de estas cosas tan bonitas...

Hay clientes y mi tía los atiende.

Sigo desempacando y me gusta porque son prendas muy bonitas.

Cuando ya no hay clientes, mi tía viene a ayudarme y me da instrucciones sobre cómo elegir las cosas que deben permanecer juntas.

Luego pasa la tarde y finalmente nos vamos a casa.

Mi tío ya está allí y ha preparado una cena muy sabrosa. Sí, tiene un talento para la cocina del que carece mi tía.

En las noticias de la noche, hay algunas novedades sobre los técnicos muertos; sin embargo, absolutamente nada que arroje luz sobre el misterio.

Antes de irme a dormir, mi tía me pregunta si quiero acompañarla mañana a su tienda para continuar lo que hemos estado haciendo.

—Mi querida tía, por supuesto, será un placer.
Tuve una noche inquieta con pesadillas sobre las botellas.